



# Abya Yala Caribe



REVISA DIGITAL

JUNIO 2019 / VOLUMEN 02

# Enclave Femenina

● Centro de Estudios Caribeños /  
Universidad de Oriente ●

● Cumaná - Venezuela ●

**Abya Yala Caribe  
Revista Digital**

**Mayo/Vol. 2**

**Monográfico**

**En-Clave Femenina**

Abya Yala Caribe Revista Digital, Junio/Vol. 2./2019. Monográfico En-Clave Femenina

# **Abya Yala Caribe Revista Digital**

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS  
UDO-SUCRE  
2019

# Diasmina de Amundaraín: la narrativa de sí en la memoria cultural cumanesa

**Carolina del Valle Lista Coraspe**

Departamento de Filosofía y Letras, Núcleo de Sucre  
Centro de Estudios Caribeños, Universidad de Oriente.

Cumaná, Venezuela.

Email: cadevali@gmail.com

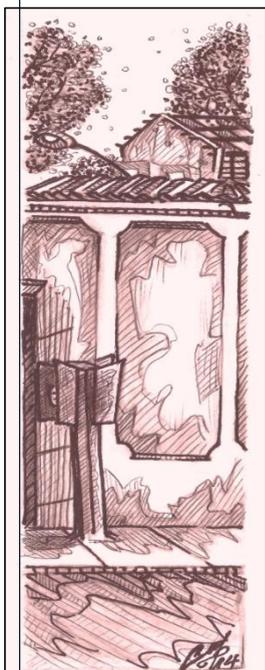
“[...] Creo que el lenguaje de la experiencia es el lenguaje narrativo. Creo que sin desarrollar capacidades narrativas estamos al borde de un post humano al que aún no comprendemos. Creo que la recuperación de las narrativas sobre las cuales contar la propia vida y escuchar vidas ajenas sigue siendo algo profundamente educativo, y es más formativo que cualquier artificio de la actualidad o de la innovación educativa. La narrativa sigue siendo aquello que hace que el mundo continúe moviéndose hacia lo que desconoce del pasado y podría conocer del futuro.”

**Carlos Skliar**

## RESUMEN

En el presente artículo se abordará la narrativa de sí de Diasmina de Amundaraín, promotora cultural de la ciudad de Cumaná, como experiencia de apropiación cultural constituyente y constitutiva de la memoria cultural cumanesa que se inscribe en el ámbito de la formación.

Para ello, a partir de categorías tales como narrativa de sí, memoria



cultural y experiencia de apropiación, se analizarán algunos aspectos de su trayectoria cívico-cultural que fueran recopilados y sistematizados en la VII Jornada de Reflexión “En clave femenina”, realizada en el marco de las actividades del Centro de Estudios Caribeños, en Cumaná, el mes de abril de 2016. En dicha ocasión, los propósitos claves estuvieron orientados a generar espacios de interacción y reflexión crítica sobre la figura emblemática del patrimonio cultural de Cumaná, Diasmina de Amundarain, la novia de Cumaná.

## **Introducción**

Desde un punto de vista formativo, articular la memoria de una ciudad a partir de la trayectoria cívico-cultural de quien fuera una de las promotoras de la cultura cumanesa a nivel nacional e internacional, exige pensar la experiencia de apropiación de los sujetos que da cuenta de su identidad cultural, esta última entendida como un tejido singular de apropiaciones que permite el diálogo intercultural entre generaciones.

Asimismo, la construcción de singularidades identitarias toma forma como narrativa al ser articulada desde la experiencia de sí mismo que puede capitalizar un sujeto en su entorno sociocultural. Este narrarse a sí mismo es constituyente y constitutivo de la subjetividad social y, por ende, se inscribe en el ámbito de la formación. Es el caso de Diasmina de Amundarain, cuya trayectoria de vida se entretejió con la cultura cumanesa para devenir mujer-ciudad; y en este sentido, depositaria de la memoria histórico-cultural de la ciudad de Cumaná, estado Sucre.

### **I.- La narrativa de sí**

La narrativa de sí se fragua desde la intención de los sujetos de “darse sentido a sí mismos” y obedece a una necesidad de narrarse o interpretarse. Como categoría, la narrativa de sí recoge las propuestas de Paul Ricoeur sobre la identidad narrativa y el sí mismo. También incorpora la noción de experiencia por cuanto es vital para la comprensión de la experiencia de apropiación, elemento constituyente de la narrativa de sí.

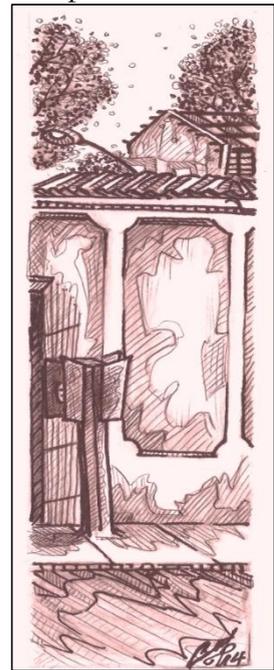
Las lecturas disciplinares del concepto de narrativa lo han vinculado tradicionalmente al campo literario y del lenguaje mismo,

gracias a las contribuciones de la teoría estructuralista que la han considerado como una condición subyacente de cualquier tipo de discurso en el ámbito cultural. Entre los aportes teóricos más destacados figuran los de Roland Barthes (1969) quien, desde el estructuralismo, aborda la naturaleza del discurso histórico y llega a la conclusión de que en éste la narración cumple la función de organizar elementos ficcionales e históricos para articular “un efecto de realidad” que no es más que el resultado de ciertos procedimientos de escritura.

Otro planteamiento fundamental para el estudio de la narrativa lo es el de Hayden White (1992) quien también incorpora elementos sobre la dimensión constituyente de la narrativa como fenómeno cultural. Para este autor, la función narrativa es vital para la construcción de lo real en la medida que éste último puede aprehenderse desde el relato a través de la codificación oral o escrita de la lengua. En otras palabras, toda experiencia humana es susceptible de elaborarse como relato siempre y cuando pueda traducirse. Claro está que la tarea de traducción necesita de una mediación, de una acción que interprete la experiencia y logre generar sentido.

White (1982) plantea, en “El valor de la narración en la representación de la realidad”, que la narrativa permite la construcción de lo real como relato y así logra configurar una forma simbólica del presente; es decir, formas de interpretar la experiencia según el narrador vaya articulando la trama, tomando elementos del pasado desde su presente. En este procedimiento el historiador como narrador es un constructor de sentido y, como tal, responsable de un orden de la experiencia cuya orientación ética es con respecto al otro, que como instancia de recepción escucha, lee, toma el discurso.

En este dar y tomar discursivo del orden de experiencia como narración surge una dimensión moral ya que los acontecimientos narrados exigen ser insertados en una tradición. Así, el narrador además de generar sentido propone a través de ello ciertos valores que



configuran un imaginario social. Al respecto, Savater (2002: 31), en su lectura de *El narrador* de Benjamin, hace énfasis en la orientación al carácter práctico de la narración y destaca el carácter de utilidad de la misma: “La utilidad consistirá en una moral; otra, en una indicación práctica, y otra, en un proverbio o regla para la vida; pero en todo caso el narrador es un hombre que da un consejo a quien lo escucha”. Los alcances de esta utilidad se evidencian, por ejemplo, en el caso de las literaturas nacionales que contienen fábulas de identidad que, a su vez, han diseñado sentidos de autoridad traducidos en códigos morales que funcionan en cada cultura y establecen relaciones entre los miembros de una comunidad. De allí que los sujetos a través de su narrativa en clave formativa, en el diálogo sujeto-comunidad, configuran una identidad narrativa y, a su vez, nutren la memoria cultural que les es inherente.

Las preguntas por la identidad en los escenarios culturales evidencian el componente moral del acto narrativo. Además, en este contexto surge también una conciencia histórica para la cual la actividad humana es esencial porque organiza los acontecimientos narrados. El sujeto humano narra pero no sin antes asumirse como mediador, intérprete y traductor de la realidad. Una vez más, narrar es generar sentido y también implica una dimensión ética porque involucra poder y responsabilidad. Así, la identidad narrativa pide contestar ¿Quién soy yo? Pero también quién se es ante otro.

La búsqueda de sentido que lleva al sujeto humano a articular tramas como síntesis de lo heterogéneo se enfrenta a la necesidad, no siempre satisfecha, de responder de sí mismo. Se trata de un tema de formación en el cual la experiencia humana exige un orden para alcanzar su afán constituyente.

Con relación a esto, Ricoeur (1999:341) define un tercer tiempo, entre el del relato histórico y el de la ficción, que es capaz de dar cuenta de una identidad narrativa, noción fundamental para entender la narrativa como un acto humano: “...aquella identidad que el sujeto alcanza por la mediación de la función narrativa”. Como se deduce de la acepción ricouriana, la identidad narrativa es un “logro” puesto que debe ser alcanzada y, por ende, nos habla de un cómo. Para explicarlo, el autor precisa que la función narrativa se cumple a través de tres aspectos del sí mismo que lo prefiguran como agente, hablante y

responsable; es decir, la interpretación que el sujeto humano efectúa es la vía por la cual llega a un conocimiento de sí a través del relato en la medida que éste es considerado como la dimensión lingüística que se proporciona a la dimensión temporal de la vida.

El cómo de la identidad narrativa se concreta a través del relato en la medida que el sujeto puede efectuar una economía de sentido de la experiencia humana entre un tiempo histórico y otro ficcional. Dicha operación no es otra cosa que llegar a conocerse e interpretarse para lo cual será también necesario adquirir una conciencia narrativa que va configurándose en la acción de contar, de enunciar y convertir una serie de acontecimientos en historia, al enunciarlos desde una perspectiva.

Para Ricoeur, una inteligencia narrativa creará, entonces, una cierta unicidad del tiempo histórico a partir de ciertos manejos de la temporalidad que permiten al hombre situarse a nivel de su propia experiencia, en un antes y un después. Se trata de una subjetividad humana que realiza una economía de acontecimientos o una interpretación con “acento ético”, como lo señala Leonor Arfuch (2000) en “La vida como narración”:

[...] la noción de identidad narrativa avanza un paso más, por cuanto, al permitir analizar ajustadamente el vaivén en el tiempo de la narración, el tiempo de la vida y la (propia) experiencia, postula también la compatibilidad de una lógica de las acciones con el trazado de un espacio moral. Reaparecen aquí los acentos éticos que desde antiguo acompañan el trabajo de la narración, sobre todo en el anclaje singular de la "vida buena" aristotélica -"con y por otro dentro de instituciones justas"- , ese carácter valorativo intrínseco que hace que ninguna peripecia sea gratuita, es decir, transcurra en un universo neutral y atemporal, sin relación con la experiencia humana. Es esa orientación ética, que no necesita de ninguna explicitación normativa , que va más allá de una intencionalidad [...] indisociable de la posición enunciativa particular, de esa señalización espacio-temporal y afectiva que da sentido al acontecimiento de una historia (93).

La importancia de esta orientación ética presente en la narrativa reside en la dimensión de alteridad que aporta, ya que no hay ética posible en ausencia de otro. Así que narrar desde el punto de vista de la formación es un verbo que en todas sus posibilidades de incluir al otro como instancia de recepción.

Aunque las elaboraciones teóricas de Barthes, White y Ricoeur y Arfuch no agotan la tradición conceptual de la narrativa, a partir de ellas podemos plantearnos la validez de una comprensión narrativa del mundo sustentada en la interpretación de las subjetividades y su potencial para generar sentidos infinitos a partir de una mirada. Entonces, la narración se manifiesta como una realidad percibida desde la cultura misma y funciona como una especie de conciencia que va elaborando juicios de valor en un determinado momento histórico. En palabras de Savater faltan datos bibliográficos “narrar es la posibilidad de reinventar la realidad, de recuperar las posibilidades frente a lo difícil o lo adverso”; esto es, de recuperar la vida misma.

La comprensión narrativa del mundo como capacidad humana nos refiere a una humanización del concepto de narrativa, punto focal de la narrativa de sí. En resumen, una narrativa de sí nos habla de un orden de la experiencia humana que comprende al mundo desde una mirada cuya capacidad de leer su entorno por lo que es y puede llegar a ser; es decir, desde una promesa de sí mismo al narrarse.

Por otra parte, al igual que la narrativa, la noción de experiencia no escapa de una larga tradición de conceptualización que va desde su exaltación como fuente primaria de subjetividad hasta la proclamación de su imposibilidad misma de elaboración en la actualidad. Uno de los aportes más relevantes ha sido el de Martin Jay (2007) al abordar la complejidad del concepto de experiencia tomando en cuenta su heterogeneidad y la dificultad que ésta representa por contener sentidos contrapuestos que tensionan su comprensión histórica.

El autor plantea que los modos de comprender la experiencia en la modernidad apuntan, por un lado, al sentido derivado de *Erlebnis* (vida, vivencia); por el otro, a *Erfahrung* (narración). La primera opción se encuentra orientada a un estadio primitivo anterior a la fragmentación moderna entre el sujeto y el objeto, al ámbito de lo privado e íntimo. La segunda, vuelca la experiencia hacia lo público, le

da un carácter intersubjetivo que incorpora momentos narrativos. El punto de intersección de estos sentidos de la experiencia sería la respuesta ante la fragmentación moderna y un intento de recuperar la unidad. En este sentido, Jay señala que:

“Podríamos decir entonces que la “experiencia” es el punto nodal en la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre la dimensión compartida que se expresa a través de la cultura y lo inefable de la interioridad individual [...] Si bien es algo que es preciso atravesar o padecer antes que adquirir vicariamente, aún la experiencia, en apariencia, más real o genuina suele estar modificada por modelos culturales previos [...] puede ser asequible a los demás mediante el relato post facto, un proceso de elaboración secundaria en el sentido freudiano que la convierte en una narrativa dotada de significación” (20).

La cita anterior vincula la experiencia con la narración y le concede un carácter comunicable que, a su vez, le otorga alteridad porque allí donde es posible tender un puente con otra realidad nace la experiencia compartida. Es justo en este dar y tomar entre narrativa y experiencia que lo formativo cobra presencia para insertarse en la memoria cultural.

## **II.- Diasmina de Amundaraín y la memoria cultural cumanesa**

La relación entre narración y memoria tiene su precedente en el acto de relatar, contar, es decir, dar vida a la palabra para nombrar una realidad. En este sentido, cuando lo que es relatado se imbrica en la memoria adquiere su cualidad constitutiva y deviene narrativa. El tránsito del sujeto al relato es narrativa de sí mismo. Lo que cuenta el sujeto, cómo lo cuenta, a quién lo cuenta, para qué lo cuenta, va edificando una arquitectura de la memoria para insertarse en la tradición.

En el acto constitutivo y, a la vez, constituyente de la memoria cultural, la relación entre el sujeto y la memoria se da a través del relato. Al contar, el sujeto también asiste a su propia constitución; así, la

memoria se va configurando desde un espacio de enunciación subjetivo pero también registra una dimensión colectiva.

La narrativa de sí de Diasmina de Amundaraín se articula desde su experiencia de apropiación cultural de Cumaná; esto es, la ciudad se convierte en relato y memoria desde la moda, las costumbres locales y la participación en los espacios públicos de la ciudad. Al mismo tiempo, en la mirada subjetiva va imbricándose lo particular de los acontecimientos colectivos y los lugares comunes: la ciudad deviene memoria.

Diasmina de Amundaraín logró distinguirse desde un uso muy particular de la moda al destacarse por su vestimenta y maquillaje llamativos. Sobre ello, llegó a expresar en la entrevista que se le hiciera para la edición especial de los 55 años de Aniversario del diario oriental El tiempo, que:

La mujer siempre estaba elegante. No usaba pantalón, sólo falda y blusa o vestidos La mujer siempre estaba elegante y no usaba pantalón de flores; los hombres vestían pantalones de raya y camisa de popelina blanca. Antes había buenas sastrerías. El luto era estricto: si una quedaba viuda, se vestía de negro para toda la vida (p.42).

La relación con la moda era para ella un programa social, de allí que supiera capitalizar su imagen a tal punto que su guardarropa personal, sus accesorios y objetos, se han convertido en objeto de exhibición. Esta singularidad de su identidad cultural fue reconocida institucionalmente al ser condecorada con la orden Antonio José de Sucre, en el año 2015, como lo reseña la nota de prensa de Radio Cayaurima:

Con su distintiva vestimenta colorida y maquillaje llamativo hizo su aparición esta mujer luchadora por el embellecimiento de la primogénita y el rescate de los valores, ella es Diasmina Ortíz de Amundaraín, nacida en Cumaná el 06 de abril de 1939, conocida en esta tierra de gracia como la “Eterna Novia de Cumaná”, quien recientemente arribó a sus 76 años de vida, motivo por el cual la Gobernación del estado Sucre, a través de la

Fundación Museo Antonio José de Sucre, brindó una variada exposición y desfile de sus atuendos, para honrar a esta icono patrimonial (s/n).

Asimismo, su participación en los espacios públicos cumaneses hizo de ella una autoridad en materia de tradiciones y costumbres, tal como lo señala la nota de prensa de la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Oriente con motivo de la conferencia titulada “La Navidad en Venezuela”, actividad perteneciente a la cátedra libre de Tradiciones Populares que desde principio de año ha venido realizando la Coordinación Académica del despacho cultural Udista, en el año 2011.

Diasmina de Amundaraín, conocida cumanesa, de mucho arraigo popular con conocimiento de todos los acontecimientos políticos, sociales, culturales de esta sociedad durante los últimos cincuenta años, será la encargada de exponer sobre el ciclo de la navidad, víspera de la noche buena, aguinaldos, intercambios, el nacimiento, arbolito, la música, comidas típicas de la época, las tradiciones, entre tantas otras costumbres de los venezolanos para esta fecha especial. (s/n)

El reconocimiento que la sociedad cumanesa le otorgó a la experiencia de apropiación cultural de Diasmina en cuanto a las costumbres navideñas es una muestra fehaciente de cómo el relato deviene cultura al involucrar la vivencia de los sujetos. Su mirada guarda el acervo cultural cuando narra la cotidianidad cumanesa de una época, y muestra de ello es recogida en la Edición Especial por el 55 Aniversario del diario oriental El tiempo, en agosto de 2013:

Una de las cosas que más me agradaba era ir a organizar los eventos en el Cuartel. Había un Club de damas y se abrían las puertas para que todos colaboraran en las fiestas de los niños en navidad, en las misas de aguinaldos; repartir bolsas de comida a los más necesitados y celebrar fechas patrias o religiosas. Los soldados nos ayudaban. Cuando todo estaba listo, el pueblo entrababa al

cuartel y juntos como una gran familia festejábamos. Era bonito ver aquella camaradería, alegría y respeto.

Al Cine Humboldt, que era el único que existía, íbamos en la limosina de mi papá, nos llevaba y nos recogía al terminar la función. Sólo veíamos películas mexicanas de Cantinflas y Tin-Tan. También estaba el Teatro Pepsicola. Otra diversión era ir a ver el proceso de elaboración del refresco en la fábrica de la Colita Sifón.

Se escuchaban canciones románticas como las de Lucho Gatica, temas como Bésame mucho y El reloj. Estaba el Club Gran Mariscal, donde se hacían las mejores fiestas de Cumaná. Allí bailé con la Billos Caracas Boy's, incluso una vez vino Marcos Pérez Jiménez a una de ellas.

Mi esposo, mi único novio, con quien estuve casada por 54 años, murió el año pasado. A los 17 de días de haberlo conocido nos casamos, porque a mi papá no le gustaba eso de “pelar pava” y Julio, como se llamaba mi marido, fue a mi casa y pidió mi mano. Fue una boda hermosa, en la Iglesia Santa Inés. Recibí regalos buenos. Se obsequiaban objetos de plata, y cristalería, nada de dinero. En la boda había música, pero nadie bailaba, era un compartir.

El legado de Diasmina de Amundarain a la memoria cultural cumanesa también ha trascendido al ámbito académico. Ejemplo de ello fue el testimonio de su participación en los espacios públicos de Cumaná, información proporcionada por sus hijos, María Lina I Amundaraín, Carmen Julia III Amundaraín y Julio II Amundaraín, como informantes claves en el marco de la realización de la VII Jornadas de Reflexión En clave femenina, del Centro de Estudios Caribeños de la Universidad de Oriente, en el año 2017.



Noches de Antaño

El relato de lo vivido por los entrevistados propició la articulación del ámbito educativo con equipos transdisciplinarios de investigadores, profesionales en las áreas científica y humanística y miembros de la comunidad cumanesa en general en la reivindicación de la memoria histórica y cultural de nuestra Cumaná desde una de sus protagonistas: Diasmina Amundaraín madre, amiga, maestra, vecina y mujer.

En consideración a lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que las experiencias de apropiación cultural de Diasmina de Amundaraín en el ámbito de la localidad cumanesa dieron lugar a su narrativa de sí. En esta última se imbrica la memoria personal y la memoria colectiva para manifestar la relación mundo-saber-vida de una mujer-ciudad. Si la identidad narrativa de los sujetos pide contestar ¿Quién soy yo?, bien pudiera contestar Diasmina de Amundaraín: Soy Cumaná.

---

<sup>6</sup> Noche de Antaño. Diasmina y su corte de damitas antañonas.  
[https://3.bp.blogspot.com/-UUufMh4ZOH4/V5Y\\_nwiWIWI/AAAAAAAAABmc/c5H0BVlpL7McI-7UDXCGUZ9TEnFRh-wOwCKgB/s1600/DSC09039..copia...jpg](https://3.bp.blogspot.com/-UUufMh4ZOH4/V5Y_nwiWIWI/AAAAAAAAABmc/c5H0BVlpL7McI-7UDXCGUZ9TEnFRh-wOwCKgB/s1600/DSC09039..copia...jpg)

## Referencias bibliográficas

Arfuch, Leonor (2002) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barthes, Roland (1969) “El efecto de lo real”. En: VVAA. Realismo ¿mito, doctrina, o tendencia histórica? (Traducción: González, María y Greta Rivas) Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.pp.133-134.

Jay, Martin (2007) Cantos de Experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal.

Ricoeur, P. (1999). La identidad narrativa. Historia y narratividad, 215-230.

White, Hayden (1992) El contenido de la forma. Barcelona: Paidós.

Oriente en la memoria de su gente. Edición especial aniversario 55 años. Diario “El tiempo” Puerto La Cruz, 29 de agosto de 2013, p.42.

VV.AA. Informe de pasantías de la V cohorte del Doctorado en Educación. Universidad de Oriente. Cumaná, mayo de 2016.

CÁTEDRA DE TRADICIONES POPULARES. Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Oriente (Nota de prensa). Disponible en: <http://www.udo.edu.ve/index.php/noticias/item/2477-catedra-de-tradiciones-populares1797>.

“La eterna Novia de Cumaná arribó a sus 76 años de vida” (Nota de prensa) Disponible en: <http://radiocayaurima.org.ve/la-eterna-novia-de-cumana-arribo-a-sus-76-anos-de-vida/>, abril de 2015.

